

peran la amante y cariñosa compañera de su existencia y los robustos pequeñuelos, fruto de sus amores, que con sus caricias y ternuras dulcifican la monotonía de su vida.

¡Cuántos proyectos gigantes rebullen en su cerebro! ¡Cuántas ideas luminosas germinan en su frente pensadora! ¡Cuántos sueños de gloria halagan su alma con la perspectiva de un esplendoroso porvenir! Es Franklin que contempla en su ardiente imaginación, al rayo encadenado por la fuerza de su voluntad, Es Fulton concibiendo la idea de la aplicación del vapor. Es Daguerre impresionando por primera vez en la placa sensibilizada, las exuberancias de la flora francesa. Es Thomás A. Edison sujetando la poderosa energía de ese monstruo colosal: la electricidad. Y es Marconi trasmitiendo el pensamiento humano á través de las intangibles ondas atmosféricas.

Ahí está la Odisea del obrero. Nacido de cuna humilde, despreciado de los magnates en los albores de su juventud y aislado por su pobreza, ha sabido á fuerza de perseverancia y trabajo encumbrarse hasta la cúspide de la grandeza humana.

Tal es el verdadero obrero, que cuando piensa y trabaja con constancia realiza estupendas maravillas que le dan honra y gloria, que labran su felicidad y que inmortalizan su nombre.

ROMANO.

Importante.

La persona que haya perdido unas alhajas, ocurra á la Administración de este semanario, donde se le darán informes.

SECCION LITERARIA.

¿POR QUÉ?

PARA "EL DEMÓCRATA."

Quando vienen las auras serenas
Rimando en los prados sus notas y versos,
Y sentimos que hay algo en nuestra alma
De dicha inefable, de amor y de ensueño,
Quando viene feliz primavera,
¿Porqué te recuerdo?

Quando muere la dulce esperanza
Que borró en un tiempo mi horizonte negro,
Quando siento que todo me deja
El llanto en los ojos y el mal en el pecho,
Quando el negro pesar me devora,
¿Porqué te recuerdo?

JESÚS ROMERO FLORES.

Morelia, 1905.

RIMA.

Para "El Demócrata."

Allá en el fondo de tus miradas
Languidas, tiernas, de castidad,
La iridescencia de dos auroras
Irradia llena de majestad.

En la dulzura de tus sonrisas
En donde anida la excelsitud,
Las ilusiones — ángeles rubios —
Baten sus alas de leve azur.

Es la meliflua, tierna eufonia,
Tu voz de ritmo subyugador;
¡Ah, cuando cantas, sultana mía,
Quizá embelesas al ruiseñor!

Quando hechicera cruzas las frondas
Del perfumado rolo jardin,
Todas las flores, todas, envidian
Tu airoso talle de emperatriz.

Por tanta gracia, por tanto hechizo,
Sueña contigo mi corazón:
¡Te amo, te adoro, y en mi delirio...
Te creo mi ángel de redención!

DOMINGO M. FLORES.

GUADALAJARA, 1905.